

# Contribución de la Campaña Libertadora de Guayana a la consolidación de la guerra e instauración de la República, Venezuela, 1817-1824.

---

Hildelisa Cabello Requena.  
[hildelisa.cabello@gmail.com].  
Grupo de investigación de historia de las regiones americanas.  
Universidad de Los Andes, ULA.  
Mérida, Venezuela.

## Resumen

Se analiza en este artículo la campaña militar que en 1817 aseguró la posesión e incorporación del sur venezolano al proceso de independencia. Se describen cronológicamente las distintas etapas en las que se cumplió esta compleja jornada militar; y se comentan las ventajas estratégicas, logísticas y la trascendencia geopolítica de la ocupación patriota de esta provincia, como factor fundamental para explicar y comprender el drástico cambio de rumbo que adquirió la revolución de independencia en Venezuela y otros territorios suramericanos, entre 1817 y 1824.

**Palabras clave:** Provincia de Guayana. Guerra de Independencia. Campaña Libertadora de Guayana. Batalla de San Félix.

## Abstract

**Contribution of the Liberating Campaign of Guayana to the consolidation of the war and establishment of the Republic, Venezuela, 1817-1824.**

This article analyzes the military campaign that, in 1817 ensured the possession and incorporation of the Venezuelan south to the process of independence. The different stages in which this complex military day was completed are described chronologically; and the strategic, logistical and geopolitical transcendence advantages of the patriotic occupation of this province are discussed, as a fundamental factor to explain and understand the drastic change of course that the revolution of independence acquired in Venezuela and other South American territories, between 1817 and 1824

**Keywords:** Province of Guayana. War of Independence. Liberating Campaign of Guayana. Battle of San Felix.

---

## Consideraciones generales

Desde la caída de la primera república en 1812, en las filas patriotas imperó un estado de anarquía caracterizado por: los fracasos en los territorios liberados que luego eran reconquistados por el enemigo; la falta de recursos y dispositivos bélico para enfrentar el ejército realista; ausencia de claridad en los objetivos y conflictos por falta de coordinación entre los cuadros dirigentes de la revolución. A ello se sumaba la disminución de la población como consecuencia de la guerra, las calamidades naturales, las enfermedades y las dolorosas migraciones, incluso de los líderes de la revolución, militares y civiles, que tuvieron que abandonar el territorio venezolano en 1812, 1814 y 1815.

Como consecuencia del apoyo brindado por algunos gobiernos del Caribe en 1816, y el éxito alcanzado por el Ejército Libertador en Margarita, Barcelona y gran parte de los llanos, las estrategias republicanas comenzaron a ser orientadas con éxito a partir de ese último año. Sin embargo, la gran avanzada de la revolución en este nuevo escenario de la lucha por la independencia, fue la iniciativa republicana de avanzar en la liberación de la Provincia de Guayana, cuyas autoridades se habían mantenido fieles al Rey, a raíz de los sucesos caraqueños del 19 de abril de 1810, y bajo el poder de éstas y el ejército español hasta 1817, cuando fue liberada por el Ejército Libertador.

Desde fines de 1816 y comienzos de 1817, la provincia de Guayana se había convertido en el objetivo estratégico militar de un importante grupo de republicanos, liderados por el general Manuel Piar. A esos fines el prócer curazoleño ideó y planificó la Campaña Libertadora de Guayana<sup>1</sup>, cuya exitosa realización, no solo aseguró la posesión republicana sobre el extenso territorio sur del Orinoco; sino también, creó las condiciones geopolíticas, logísticas, estratégicas y de comunicación, que permitieron dar el gran salto de avanzada que requería la revolución, para continuar y concretar el proceso emancipador iniciado en Venezuela en 1810; y por su importancia y repercusión geopolítica, trascendió a Suramérica. Así se explica que en 1817 la región Orinoco-Guayana pasara de ejercer un rol pasivo, de observador y colaborador de la causa realista, a ocupar un papel protagónico y estratégico fundamental en beneficio de la contienda libertadora, venezolana y suramericana.

Ciertamente fue el prócer Manuel Piar el primero en argumentar sobre la importancia estratégica de emprender acciones militares para liberar la Provincia de Guayana de las fuerzas españolas, en razón de las grandes ventajas que ésta ofrecería a la revolución. Con esa convicción, luego de su éxito en la batalla de El Juncal (1816) concibió su plan para avanzar a la conquista del estratégico territorio del sur venezolano. En vísperas de su emprendimiento libertario sobre Guayana, en carta del 28 de noviembre de 1816, Manuel Piar expone al general José Antonio Páez, Comandante en Jefe de Apure, la visión geopolítica del proyecto militar que se proponía realizar para liberar el sur del Orinoco: “Guayana es la llave de los Llanos. (...), por su posición, está en contacto con los países extranjeros y con todo el interior; está cubierta y defendida por un

---

<sup>1</sup>Se define en este artículo como: Campaña Libertadora de Guayana, la etapa inicial del proceso que liberó e incorporó el sur venezolano a la guerra de independencia; es decir, el conjunto de operaciones militares planificadas y cumplidas por el ejército libertador en esta región, entre los meses de enero y agosto de 1817. Esta etapa es comúnmente referida por la historiografía de la independencia, e impartida en los programas educativos sobre este período, como “La Toma” de Guayana. Inapropiada conceptualización que revisamos con base en las definiciones de la ciencia y arte militar, y la opinión de algunos autores.

---

muro más fuerte que el bronce: por el Orinoco. Ella, en fin, es el único país de Venezuela que, (...) nos ofrece recursos para proveernos de lo necesario, y el único punto de defensa que podemos elegir, así para establecer nuestros almacenes como para tener un asilo seguro si la suerte nos redujese al último extremo. La ocupación de Guayana, debe ser, pues, con preferencia el objetivo de nuestros esfuerzos. Sus ventajas son incalculables...”<sup>2</sup>.

Simón Bolívar, por su parte, no consideraba prudente el momento para avanzar con éxito en la ocupación del territorio guayanés, él era partidario de reunir todos los ejércitos de Venezuela y avanzar hacia Caracas<sup>3</sup>. En carta enviada al general Manuel Piar desde Barcelona el 10 de enero de 1817, además de hacer un balance sobre la situación de dispersión de los ejércitos patriotas, los limitados recursos y dispositivos bélicos, le exhortaba a unir ambos ejércitos para avanzar sobre la capital venezolana; y prudentemente e aconseja: “No perdamos nuestros esfuerzos. Aún no es tiempo de tomar la Guayana. Llegará ese y con suceso...”<sup>4</sup>.

Sin embargo, la voz experta del guerrero, un militar conocedor del arte de la guerra, curtido de experiencia, vencedor en tantas batallas y seguro del éxito sobre los realistas de Guayana, insiste en su propósito de persuadir al Libertador sobre la ocupación de Guayana. El 16 de enero de 1817, desde La Mesa, frente a Angostura, se dirige a Simón Bolívar, para una vez más, argumentarle las ventajas que ofrecía esa región libre, a la revolución, y lo invita a venir a Guayana: “Las ventajas que nos ofrece esta Provincia libre son incalculables. Los mismos caudales de los españoles en ella nos proporcionan los medios para adquirir de los extranjeros elementos militares: Su situación nos da un asilo seguro y la moral pura de sus habitantes, no corrompidos todavía, nos permite la organización de un ejército fuerte y valeroso, capaz de liberar la República si Usted viene a Guayana”; y en un claro reconocimiento de su autoridad como Jefe Supremo, le expresa, “esos recursos manejados bajo su dirección adquirirán efectos más grandes y los negocios tomarán un pulso firme y regular”<sup>5</sup>.

Convencido el Libertador de avanzar militarmente sobre Guayana, luego de verificar personalmente el estado y organización del ejército, aprobó el plan de ocupación propuesto por el general Manuel Piar. En virtud de ello la Campaña Libertadora de Guayana se cumplió en cuatro etapas sucesivas, entre los meses de enero y agosto de 1817. Una vez los patriotas tomaron el control de la Provincia de Guayana, Simón Bolívar fue ratificado en junta de generales, jefes y comandantes, como Jefe Supremo de la República. Luego, instaló el Cuartel General en Angostura, cuyas empedradas calles pisó por primera vez el 11 de agosto de 1817. Desde entonces el Libertador comenzó a concretar los planes tendentes a la organización y reglamentación de los asuntos inherentes a la restauración de la república, la estructuración de un Gobierno provisional, la continuación y finalización de la guerra. En el período comprendido entre el mes de agosto de 1817 y diciembre de 1819, en Angostura se fecharon innumerables decretos, resoluciones, órdenes y proclamas para respaldar y oficializar las medidas y decisiones adoptadas por el Jefe Supremo, tendentes a organizar el Estado en todos los campos de la administración pública nacional: política, militar, civil, económica, judicial, social, migratoria, territorial, política exterior, otras. De ese período datan: la redacción de proyectos constitucionales, de códigos, leyes y reglamentos;

---

<sup>2</sup> Bartolomé Tavera Acosta. *Anales de Guayana.*, p. 289

<sup>3</sup> Manuel Alfredo Rodríguez. *La Ciudad de la Guayana del Rey.*, p. 189.

<sup>4</sup> Manuel Alfredo Rodríguez. Bolívar en Guayana., p 32. Cristóbal Mendoza. Prólogo a los escritos del Libertador., p 377.

<sup>5</sup> Florencio O’Leary. *Memorias.* Tomo XV, p. 129. Manuel A. Rodríguez. *La Guayana del Libertador*, p. 8.

creación de cortes y tribunales de justicia. Además se emitieron disposiciones específicas para el fomento de la agricultura, la cría y la minería; la apertura de puertos para estimular el comercio con el exterior, se brindó atención a la salud pública; se protegió y reconoció la condición de ciudadano a la población indígena, otros<sup>6</sup>.

Durante poco más de tres años la capital guayanesa ejerció como centro de las más importantes decisiones de la república en ciernes. La estabilidad geográfica, logística y de comunicación que ofrecía la provincia de Guayana libre, permitió avanzar, sin vacilación, en la liberación de importantes territorios suramericanos controlados por el ejército realista, entre otros, las provincias de la Nueva Granada, así como, de las del centro y occidente de Venezuela. Y como bien señala José Gil Fortoul, al considerar la trascendencia de la liberación de la provincia de Guayana, para la gesta emancipadora:

Dueños así los patriotas del Orinoco y sus márgenes, dueños también de gran parte de la provincia de Barinas, (...), la causa de la independencia no podrá ya ser destruida, por más reveses parciales que sufran... Bolívar comprendió que el porvenir era suyo...<sup>7</sup>

Aunque la ejecutoria militar que liberó el territorio guayanés en 1817, ha sido considerada por algunos autores “uno de los hitos más trascendentales de la revolución”<sup>8</sup>, en general el período de ocupación y liberación provincial (1817), ha sido escasamente estudiado por la historiografía de la independencia. Llama la atención la ausencia de investigaciones sobre este importante período histórico de nuestra independencia. La liberación de Guayana es referenciada en la literatura historiográfica de la emancipación, más, para explicar los antecedentes de la reconocida obra política e intelectual desarrollada por el Libertador en esta región, concretamente entre los años 1818 y 1819, que, por la complejidad de las tácticas y estrategias castrenses utilizadas, su alcance geopolítico continental, otros.

Es más, el cúmulo de operaciones, maniobras y acciones militares cumplidas por el Ejército Libertador, para lograr la posesión territorial de la provincia de Guayana, no son reconocidas por la historiografía militar de la independencia bajo el concepto de *campaña militar*. En su lugar la literatura de la emancipación venezolana, para referirse a estos hechos de carácter castrense, hace uso de la expresión “Toma Militar” o “Toma de Guayana”<sup>9</sup>. Y bajo esa denominación conceptual se imparte, con preocupante superficialidad, como materia de estudio en los planes y programas oficiales de enseñanza de la historia en nuestro país; incluso, a nivel superior en las Escuelas de Historia de nuestras universidades nacionales<sup>10</sup>.

Apoyados en la revisión e interpretación de las fuentes que definen y describen conceptualmente las operaciones aplicadas por la ciencia y arte militar<sup>11</sup>; así como, en los escasos estudios que han analizado los procedimientos militares aplicados por el general Manuel Piar en

---

<sup>6</sup> Cristóbal Mendoza. Ob. Cit., pp. 397-400. Manuel Alfredo Rodríguez. Bolívar en Guayana., p. 146. Hildelisa Cabello R. El papel Protagónico de Guayana en la independencia suramericana., p., 76.

<sup>7</sup> José Gil Fortoul. Historia Constitucional de Venezuela. P. 413.

<sup>8</sup> Cristóbal Mendoza. Ob. Cit., p. 374

<sup>9</sup> Cristóbal L. Mendoza. Ob. Cit., p.p., 374.-381

<sup>10</sup> Cátedra de Historia de Venezuela, III (Pensum 1979-80). Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes.

<sup>11</sup> Deogracias Hevia. Diccionario general militar de voces antiguas y modernas. Madrid. 1857.

su plan libertario guayanés de 1817<sup>12</sup>, se puede afirmar que, la utilización del concepto “Toma Militar”, o “Toma de Guayana” para calificar y describir la compleja actuación del Ejército Libertador en el proceso de ocupación y liberación del sur venezolano, no se corresponde con los procedimientos técnico-científicos castrenses, en cuyos principios y conocimientos, se ha demostrado, se apoyó el general Manuel Piar para planificar y ejecutar esta importante y decisiva Campaña Militar. Así queda testimoniado en sus cartas y documentos, en los que quedaron registradas el conjunto acciones militares, que, de manera sucesiva, cronológica y por etapas, guiaron la ejecutoria de la misma. Además, no se debe olvidar que la planificación, táctica y estratégica, de esta importante actuación del ejército republicano en Guayana, fue aprobada por el Jefe Supremo, por tanto, estuvo apegada a los estrictos principios ideológicos y objetivos políticos de la revolución de independencia en marcha<sup>13</sup>.

De tal manera que, estudiar y enseñar, como una “Toma Militar”<sup>14</sup>, es decir, como un *asalto de guerrilla, escaramuza, o combate*<sup>15</sup>, lo que en realidad se debería analizar, interpretar y reconocer como una auténtica “Campaña Militar”<sup>16</sup>, explicaría, entre otras razones, el escaso conocimiento que se tiene sobre la misma, la ausencia de estudios históricos sobre este hecho castrense, y su inclusión en el concierto de las grandes campañas libertarias, venezolanas y suramericanas de la emancipación. En virtud de ello, nos hemos propuesto el estudio de este período, por considerarlo fundamental para la historia de la Guayana republicana, como por su alcance libertario, es decir, por su repercusión política continental, lo cual, pudiera acreditarla como la primera gran Campaña Libertadora de Suramérica; y por sus resultados en el ámbito geográfico venezolano, la más sólida e importante avanzada militar republicana desde que había comenzado la guerra de independencia en 1810, pues, proporcionó a la revolución el primer territorio libre de Venezuela<sup>17</sup>.

## **Etapas de la Campaña Libertadora de Guayana**

Tres factores de vital importancia se conjugaron para alcanzar los objetivos que se trazaron los patriotas al emprender la Campaña Libertadora de Guayana: económico, estratégico y político<sup>18</sup>. El curso seguido por esta célebre jornada militar permite distinguir claramente, y en orden cronológico, cuatro importantes momentos o etapas sucesivas:

A.-Ocupación de las Misiones Capuchinas Catalanas. Del 30 de enero al 6 de febrero de 1817.

B. La batalla de San Félix. El 11 de abril de 1817.

<sup>12</sup> Asdrúbal González, Manuel Alfredo Rodríguez, Tavera Acosta. Citados.

<sup>13</sup> Manuel Alfredo Rodríguez. Bolívar en Guayana., p. 43. Hildelisa Cabello R. Historia Regional del estado Bolívar. Tercera edición, tomo II., p. 35.

<sup>14</sup> TOMA MILITAR: “Acción de asaltar u ocupar algún puesto que posea el enemigo”. Connota esta definición acción de asalto sorpresivo e improvisado. Deogracias Hevia. Diccionario general militar de voces antiguas y modernas.

<sup>15</sup> ESCARAMUZA. “Encuentro de poca importancia entre dos fuerzas enemigas, cuyos resultados no son decisivos”. Ídem.

<sup>16</sup> CAMPAÑA MILITAR: “El conjunto de operaciones practicadas en la guerra durante un año o menos. Si la guerra es larga se divide en campañas para hacer mención a sus épocas o fases”. Ídem.

<sup>17</sup> Hildelisa Cabello Requena. El papel protagónico de Guayana en la independencia suramericana, 1817-1821., pp. 41-69

<sup>18</sup> José Antonio Armas Chitty. Guayana, su tierra y su historia. Tomo I, p. 215.

C. Expulsión de los realistas de Angostura. Entre el 17 y 18 de Julio 1817.

D. Expulsión de los realistas de Guayana La Vieja. Del 3 al 5 de agosto de 1817

Los autores coinciden en afirmar con base en el análisis documental, que la ocupación del territorio y pueblos administrados por la orden de los Capuchinos Catalanes y la Batalla de San Félix, (ambas dirigidas personalmente por el General Manuel Piar), definieron la pérdida de la provincia de Guayana, por parte de los realistas. De igual manera sugieren los especialistas considerar la evacuación de Angostura y de Guayana La Vieja, como acciones secundarias de la memorable campaña; ambas conducidas por Simón Bolívar, conforme al plan diseñado por el general Manuel Piar<sup>19</sup>.

### Ocupación del territorio y pueblos de misiones

El 1° de enero de 1817, Manuel Piar inició, desde el occidente guayanés (Paso de Maripa), la Campaña Libertadora de Guayana, marchando según el plan inicial en dirección a la ocupación de la ciudad de Angostura, en cuyo intento fracasó debido a la superioridad bélica de los realistas de la capital. En esta acción participaron, entre otros importantes republicanos Manuel Cedeño, Pedro León Torres, José María Chipiá, Bartolomé Salón, Juan José Conde. La fallida operación militar de los patriotas sobre la capital provincial, obligó al general Manuel Piar a redefinir su plan original, e introducir cambios tácticos y estratégicos importantes. Esta vez tomó la decisión de avanzar en la ocupación del territorio y los pueblos de misiones establecidos en la ribera del río Caroní, administrados desde 1724, por la Orden religiosa de los Capuchinos Catalanes. Al general Manuel Cedeño correspondió dirigir las acciones que permitieron al ejército patriota, el control absoluto sobre el río Caroní y sus riberas, asiento de aquellos pueblos<sup>20</sup>.

El 24 de enero Manuel Piar levantó su Cuartel General en la Mesa de Angostura. Allí dejó 200 hombres al mando del Tcnel. Miguel Armas. El 25 de enero sufrió una importante baja por la desertión del escuadrón “Dragones de Caracas”. No obstante, el 30 de enero el ejército patriota derrotó un batallón de 300 realistas en el Paso de Ure. El 2 de febrero Manuel Piar y la Infantería cruzaron el río Caroní, por el Paso de Caruachi. El 4 de febrero ocuparon el pueblo de San Román de Caruachi; el 5 a San Antonio de Hiucsatano y el 6 entraron triunfantes en la Villa de San Antonio de Upata. Allí fueron recibidos por el Justicia Mayor, los notables de la ciudad y habitantes locales, quienes les expresaron su júbilo por encontrarse bajo la protección de las armas republicanas<sup>21</sup>.

La rápida ocupación de las misiones, ocurrida entre el 30 de enero y el 6 de febrero de 1817, significó para la causa republicana, no sólo, avanzar con éxito en la ocupación del extenso territorio guayanés, sino también, la obtención de recursos materiales (reses, granos, caballos, mulas, otros), provenientes de las actividades agropecuarias de los 27 pueblos de misiones administrados por la reconocida orden religiosa, las villas de Upata y Barceloneta, que en conjunto, sumaban una población calculada en 1816, en 21.246 habitantes<sup>22</sup>. Al arribar los

<sup>19</sup> Asdrúbal Gonzáles. Ob. Cit., p. 18. Manuel Alfredo Rodríguez. Discurso de Orden. 174 Aniversario Batalla de San Félix. Municipalidad de Caroní. Estado Bolívar., p. 1.

<sup>20</sup> Asdrúbal González. *Manuel Piar.*, p. 118.

<sup>21</sup> Manuel Alfredo Rodríguez. Bolívar en Guayana. pp. 26-27.

<sup>22</sup> Buenaventura de Carrocera. *Misión de los Capuchinos Catalanes*. Tomo I.p.XXVII.

---

patriotas a la Villa de Upata, ésta fue declarada capital de la Guayana independiente, allí se instaló el Cuartel General y fue designado Luis Lezama, teniente Justicia Mayor. De igual manera fueron nombrados los Comisarios de Justicia de los pueblos de misiones Altagracia, San José de Cupapuy, Santa María del Yacuario y San Antonio de Huicsatano. Cumplido este protocolo:

...aparecieron los notables del pueblo con el Justicia Mayor a felicitar a S.E (Manuel Piar) y significándose muy penetrados del júbilo que les causaba el encontrarse bajo la protección de las armas republicanas (...)”<sup>23</sup>. En la plaza pública se encontraban formados los demás vecinos de la población. La adhesión de la población indígena, estimulada por la detención y supresión de la autoridad de los misioneros, no se hizo esperar. Indios de varios pueblos se hicieron presentes en Upata; “...el 9 de febrero, se presentaron veinticinco hombres de la Misión de Altagracia, los que fueron agregados a varios cuerpos del Ejército”<sup>24</sup>.

Posteriormente llegaron indígenas de Capapuy, a manifestarle al general Manuel Piar “con danza de tocotines, vivas y todas las demostraciones de trasporte (sic), el reconocimiento en que están de que se les haya libertado del yugo español”<sup>25</sup>.

Sin pérdida de tiempo Manuel Piar comenzó a organizar los pueblos de misiones conforme a las necesidades militares de la revolución. El 18 de febrero de 1817 solicitó al gobierno de Demerara (Guayana Inglesa) “permitir nuestras comunicaciones comerciales conforme a las benéficas intenciones de ambos gobiernos y a las ventajas recíprocas de uno y otro país”<sup>26</sup>. De igual manera ordenó la apertura de un camino que por tierra condujera a la colonia inglesa. El 27 de febrero designó al Vicario General del Ejército, presbítero José Félix Blanco, Comisionado General de las Misiones del Caroní, con extensas facultades. El nombramiento señala instrucciones muy precisas en cuanto al régimen político y económico de éstas. Con base a la nueva administración, el pueblo de El Miamo fue convertido en almacén de los frutos de exportación con Demerara y Las Antillas; mientras el de La Divina Pastora fue transformado en depósito de reserva de granos y provisiones, complementario al que existía en Upata.

Ciertamente, en 1817 los patriotas ocuparon los pueblos de las misiones capuchinas, en gran medida, animados por el interés de utilizar los recursos de la tierra y la ganadería que estos poseían en la zona ribereña del río Caroní. Sin embargo, es importante señalar que, éstos habían mermado considerablemente, debido a que desde el inicio del movimiento emancipador iniciado en Caracas en 1810, los Capuchinos Catalanes hicieron contribuciones forzosas a los realistas, tanto en dinero y semovientes, como en especies (carne fresca y salada, granos y otros)<sup>27</sup>.

Además, los precavidos religiosos ante la convulsionada situación política y social que se experimentaba en todo el territorio venezolano, como por el ambiente confuso en la capital regional, aseguraron en 1810 parte del capital efectivo que poseían, enviando un (1) millón de pesos en oro a su casa matriz de Barcelona (Cataluña), otro a Demerara (Guayana Holandesa) y otro, lo reservaron en la Misión de la Purísima Concepción del Caroní<sup>28</sup>, con lo cual hicieron importantes aportes a la causa realista. De tal manera que los recursos en posesión de los

---

<sup>23</sup>Manuel Alfredo Rodríguez. Ob. Cit., p. 26.

<sup>24</sup>*Ibidem*, pp. 28-29.

<sup>25</sup>*Ibidem*., p. 29.

<sup>26</sup>*Ibidem*., p. 27.

<sup>27</sup>Socorro Armas Hernández. *Las Misiones del Caroní. Catequización e Industria*. (1724-1817); p., 18-20. Buenaventura de Carrocera. Ob. Cit. T.I, p. 81.

<sup>28</sup> Manuel Alfredo Rodríguez. *La Ciudad de la Guayana del Rey*, p.150.

Capuchinos Catalanes de Guayana, al momento de la confrontación regional entre realistas y patriotas (1817) habían disminuido sustancialmente.

Aunque las fuentes son reiterativas en considerar como “muy abundantes los bienes materiales que encontraron los patriotas a su arribo al territorio misional capuchino”; éstos, solo permitieron a los patriotas atender la alimentación de las tropas, sillas y frenos para la caballería; mientras el algodón, la carne salada y los cueros posibilitaron la adquisición de armas, municiones y vestimenta en Las Antillas para la propia campaña regional y otras acciones militares ocurridas ese año<sup>29</sup>. Estimaciones realizadas por los patriotas, sobre los recursos materiales que poseían en Guayana, entre 1818 y 1819, confirman que eran escasos, y que los recursos ganaderos de que disponían eran los de Caicara del Orinoco, los llanos de Guárico y Apure, los cuales constituían las fuentes de abastecimiento (alimentos, caballos, ganados, otros), en particular, para las campañas del centro y Nueva Granada.

Al bajo rendimiento que experimentaban los centros agropecuarios antes administrados por los religiosos, contribuyó el sistema de reclutamiento al que fue sometida la población indígena, que originó la incorporación de algunos al ejército libertador, mientras otros, se desplazaron a la selva, ocasionando el abandono de los cultivos y la ruina de los pueblos<sup>30</sup>. Además, en 1818 hubo una epidemia de fiebre que diezmó la población autóctona<sup>31</sup>.

Todos estos factores incidieron en el agotamiento de los productos e insumos agropecuarios provenientes de este tradicional y próspero sector económico regional, principal fuente de abastecimiento de la población, en particular de la ciudad de Angostura y la guarnición militar establecida en Santo Tomé de Guayana (Guayana La Vieja). Para los patriotas disponer de los bienes producidos por las misiones era muy importante; sin embargo, la ocupación de este territorio y el control sobre sus productos, obedeció a una táctica castrense para cortar el acceso de la población al único centro logístico de abastecimiento de alimentos (víveres), en particular, a Angostura y Guayana La Vieja; a fin de presionar y lograr el abandono de ambas plazas<sup>32</sup>.

Desde mediados del siglo XVIII las misiones de los Capuchinos Catalanes constituían la base logística de suministros a la población, el hato de la Divina Pastora era el principal núcleo de abastecimiento de víveres de la provincia. De este hato salían las provisiones, tanto para los pueblos de indios, las guarniciones de Santo Tomé de Guayana, y muy particularmente, para los habitantes de Angostura, los principales consumidores, pues, en esta no se trabajaba la tierra; su dinámica económica principal giraba en torno al comercio de exportación e importación por el puerto de Angostura.

Sin duda, la ocupación del territorio misional constituyó el primer gran paso en el proceso que permitió a los republicanos avanzar en el cerco a Angostura, la capital, y a Guayana La Vieja, e ir ganando espacios en Guayana hasta su total ocupación y liberación. El éxito de esta acción militar fue el comienzo del posicionamiento republicano de una zona logística de vital importancia para los realistas guayaneses, como a los intereses tácticos y estratégicos de la revolución<sup>33</sup>.

<sup>29</sup>Socorro Armas Hernández. Ob. Cit., p.p. 19 a 21

<sup>30</sup>Vicente Lecuna. *Documentos inéditos para la Historia del Estado Bolívar*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas 1928. Tomo. XXI. N° 82, p. 113.

<sup>31</sup> John Princep. *Diario de un viaje a las Misiones del Caroní*, pp. 57-58.

<sup>32</sup>Buenaventura de Carrocera., Ob. Cit. Tomo I., pp. XIX-XX

<sup>33</sup> Hildelisa Cabello R. El papel protagónico de Guayana en la independencia suramericana, 1817-1821., p. 50.

Obligado por el sitio al que fueron sometidos por los republicanos, como por la precariedad de condiciones originada por la suspensión de suministros alimenticios a la población de Angostura, el gobernador de la provincia de Guayana, Lorenzo Fitz-Gerald, dirigió una carta al General de las Provincias de Venezuela, el capitán Salvador Maxó, el 8 de febrero de 1817. En ésta le informa sobre la difícil situación de desabastecimiento que vivía la población y el avance de posiciones de los republicanos sobre la capital:

Desde que el enemigo probó apoderarse de esta plaza (enero 1817), las circunstancias de la Provincia han empeorado notablemente. (...) la mayor parte de nuestras tropas de caballería del país se han reunido a los rebeldes. (...). En consecuencia quedan éstos hoy día dueños del territorio de las misiones, privados nosotros de sacar socorros de subsistencia de aquel país, que es el único de la provincia que los tiene (...) <sup>34</sup>.

Y le advierte sobre las grandes ventajas de comunicación con el exterior que brindaría a los revolucionarios el control del Orinoco <sup>35</sup>.

Para Salvador Maxó la provincia de Guayana era un territorio “estratégicamente importante” <sup>36</sup>; además, no subestimaba la capacidad militar del general republicano Manuel Piar, al que llegó a calificar de: “emprendedor”, “famoso Piar”, “práctico, excesivamente astuto y sabe aprovechar nuestro menor descuido” <sup>37</sup>. En virtud de ello, las noticias que le reportaba el Gobernador guayanés, eran preocupantes. El 26 de enero de 1817 aprovechó la llegada del brigadier Miguel de La Torre a Venezuela, y se apresuró a gestionar su apoyo, y la del Gobernador de Barinas para enfrentar la situación guayanesa. A ambos insta a neutralizar “... la numerosa reunión, que se ha ido formando en la Guayana y su río Caura, capaz de producir ella sola a la dominación española más peligro y cuidados que todos los otros Cuerpos de Insurgentes que inquietan a Venezuela...”. En su comunicación alerta del peligro de que los patriotas se apoderen de “la importantísima provincia de Guayana”, y dudoso expresa “...quién sabe si a estas horas existirá bajo la Soberanía del Rey” <sup>38</sup>.

Razón y prudencia asistían a Salvador Maxó de no subestimar la inteligencia, experiencia y astucia del general Manuel Piar. Las previsiones y advertencias del Capitán General, no lograron impedir que el valiente republicano, lograra el primer objetivo táctico previsto en su planificada campaña para liberar a Guayana: ocupar los pueblos de misiones, diligentemente dirigidos y administrados por los Capuchinos Catalanes, desde 1724, hasta ese momento.

## **B. La Batalla de San Félix, 11 de abril de 1817**

El triunfo obtenido por el ejército republicano con la ocupación del territorio y los pueblos demisionados, sin duda, fue el primero y más duro golpe dado a los realistas guayaneses, en particular, a los sitiados habitantes de Angostura y Guayana La Vieja, dada su dependencia casi absoluta de las provisiones que les suministraban los referidos centros de producción

---

<sup>34</sup> Asdrúbal González. *Manuel Piar.*, p. 127. Nota N°72.

<sup>35</sup> *Ídem.*

<sup>36</sup> *Ibidem.*, p. 128.

<sup>37</sup> *Ídem.*

<sup>38</sup> Carta. *De Salvador de Maxó a D. Miguel de La Torre.* Caracas, 26 de enero de 1817. Citada por Asdrúbal González. Ob. Cit, pp. 128.129.

agropecuarios. En carta de Manuel Piar a Simón Bolívar, fechada el 10 de febrero de 1817, aquel le informa al Libertador:

El enemigo está reducido a la última extremidad, circunscrito a las dos Guayanas – Angostura y Guayana la Vieja-, privado de todo recurso y aterrado<sup>39</sup>.

Los autores reconocen que la escasez cada vez mayor de suministros de víveres, fue el factor desencadenante para que, en el mes de abril, los españoles se plantearan la urgente necesidad de recuperar *el granero de Guayana*; es decir, el ható La Procura, entre otros establecimientos de producción agropecuario administrados por los padres Capuchinos Catalanes. Ello quedó confirmado en testimonio del propio general realista Miguel de La Torre, cuando señaló en sus memorias: “No hay en el mundo calamidad ni peste igual al hambre<sup>40</sup>”. Los historiadores lo confirman al señalar que: “La Torre se lanza al combate por no tener que comer”<sup>41</sup>.

Así se explica que la ofensiva realista ante la pérdida de las misiones, estuviera dirigida, fundamentalmente, a la recuperación del principal centro proveedor de insumos alimenticios de toda la región, dando origen a la primera y decisiva gran confrontación bélica entre realistas y patriotas en Guayana: la batalla de San Félix, celebrada en la Sabana de Chirica, la tarde del 11 de abril de 1817. Con anterioridad a este encuentro en el campo de batalla Simón Bolívar, no del todo convencido de las fuerzas suficientes para continuar la Campaña sobre Guayana, decidió trasladarse desde Barcelona, al sur venezolano. El 4 de abril de 1817, fue gratamente sorprendido al pasar revista y constatar la presencia de un ejército poderoso y disciplinado en Guayana y en favor de la causa republicana. El 6 de abril, cinco días antes del encuentro bélico regresó a su cuartel general a orillas del río Ipire (Anzoátegui); esta vez, convencido de la necesidad e importancia de continuar la campaña para liberar la provincia orinoqueña<sup>42</sup>.

El 4 de abril de 1817, Miguel de La Torre y Pando, jefe militar realista de las plazas de Angostura y Guayana La Vieja, inició las operaciones ordenadas por el jefe realista Pablo Morillo, tendentes a la defensa del territorio y recuperación de los pueblos de misiones. El 6 de abril desembarcó en las fortalezas ubicadas en Guayana La Vieja (Castillos de Guayana). El día 10 de abril a las 11 de la mañana, acompañado del batallón de Infantería ligera *Cachirí*, una Compañía de *Húsares de Fernando VII*, un destacamento del sexto escuadrón de artillería, un cañón de campaña calibre tres y diez cargas de metralla, llegó al pueblo de Puga, desde donde partieron el día 11 de abril al encuentro con el ejército republicano en la sabana de San Félix.

Por su parte, el general Manuel Piar, informado de los desplazamientos de La Torre, se trasladó el día 10 desde la Mesa de Angostura hasta San Miguel, de donde se trasladó a pernoctar en San Félix hasta el día 11. El ejército republicano estaba integrado por 2.200 hombres organizados en tres batallones (Honor, Barlovento y Conquista de Guayana), dos escuadrones de caballería (Honor y Chaviripa), y uno de carabineros. Los primeros estuvieron integrados por 1.800 hombres (500 fusileros, 500 indios flecheros y 800 indios lanceros), y los dos últimos por 400 hombres. El ejército realista estuvo integrado por 1.800 hombres, organizados en los

<sup>39</sup> Florencio O’leary. *Memorias*. Tomo XV. pp. 147-148. Manuel Alfredo Rodríguez. *Bolívar en Guayana*, p. 35. Asdrúbal González, Ob. Cit., p. 121.

<sup>40</sup> Asdrúbal González, Ob. Cit., p. 144.

<sup>41</sup> *Ídem*.

<sup>42</sup> Carta. *Bolívar al Almirante Brión*. 18 de abril de 1817. En: Escritos del Libertador. Tomo del X al XIV.

batallones Cachirí, Barbastró, Castilla y Victoria; las Compañías Húsares de Fernando VIII, los Escuadrones de Caballería Guías del General, Moitaco y San Mateo<sup>43</sup>.

El 11 de abril de 1817, a las 4 de la tarde, el general Miguel de La Torre inició el encuentro, el cual, fue rechazado por los patriotas, quienes pusieron fuera de combate la tercera parte de las tropas comandadas por el jefe español. Así describen e ilustran las fuentes la disposición de los dos ejércitos en el campo de batalla: “La infantería patriota se alineó a lo largo del pie del cerro teniendo los batallones de fusileros Barlovento, Honor y Conquista de Guayana en primera fila, seguidos por indios lanceros y flecheros. La infantería realista, integrada por los cazadores de los regimientos Barbastró, Castilla y Victoria, formó en las filas delanteras y más atrás estuvo el cuadro del batallón Cachirí, protegidos sus costados por húsares y lanceros de caballería. En el momento crucial de la batalla, cuando los cazadores realistas caían en masa bajo las balas y flechas patriotas, la caballería de Venezuela desembocó por ambos lados del cerro y Piar personalmente cargó con los carabineros de su guardia encerrando al enemigo en un anillo de muerte que destruyó más del noventa y cinco por ciento de las fuerzas españolas”<sup>44</sup>.

El rápido y decisivo encuentro fue descrito por general Manuel Piar en el Diario de Operaciones:

A las cuatro de la tarde se emprendió la acción, rompiéndose por parte del enemigo un fuego horroroso de cañón y fusilería. Nuestra línea de infantería bajo una descarga general, atacó a la bayoneta sobre la enemiga que estaba formada con columna cerrada, S.E en persona, con los carabineros de su guardia, atacó por la espalda. El resto de nuestra caballería atacó á los costados. A la media hora de un combate feroz emprendió su retirada el enemigo, sosteniendo un fuego vivísimo y tratando de ampararse á los montes del río Orinoco que distaba como una legua, pero no lo pudo lograr porque en ella quedó absolutamente pulverizado. Se terminó el combate y la persecución al anochecer, quedando el campo de batalla cubierto de cadáveres<sup>45</sup>

El 12 de abril Manuel Piar escribe al Comisionado de las Misiones, José Félix Blanco, desde su Cuartel General instalado en San Félix, ratificando el éxito republicano la tarde del día anterior, e informando las cifras sobre las bajas en el ejército enemigo:

La victoria obtenida ayer ha sido la más completa. Sobre 600 cadáveres quedaron en el campo, 450 prisioneros, sin incluir 12 oficiales de todos grados y cuerpos: 1000 fusiles; 6 cornetas; 2 clarinetes, pitos, caxas banderas, municiones, todo, todo cayó en ntras (nuestras) manos. Solo La Torre escapó con 3 o 4 soldados que no han podido volver a Guayana y anda errante por las riberas del Orinoco perseguido por ntras (nuestras) partidas. Puede ser que esté ya prisionero también<sup>46</sup>.

Las bajas en el ejército patriota fueron 31 muertos y 65 heridos. Como consecuencia del triunfo republicano los pueblos de San Félix y San Miguel (este último hoy desaparecido), y su extensa área de influencia, fueron transformados en centro de operaciones y base militar del Ejército Libertador. Además, permitió a los patriotas estrechar más el cerco, que desde las

<sup>43</sup>Manuel Alfredo Rodríguez. Ob. Cit., pp. 43 a 51. Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Polar. Tomo 3, p. 525. Asdrúbal González. Ob. Cit., pp. 135-144.

<sup>44</sup> Documento y cartografía: Comité Pro-rescate Vida y Obra del General Manuel Piar. Ciudad Guayana, estado Bolívar, 1987.

<sup>45</sup>Consúltese: *Diario de Operaciones* del General Manuel Piar.

<sup>46</sup>Cartas Inéditas del General Manuel Piar. Informe de la Academia Nacional de la Historia (ANH). Boletín. Tomo II., N° 1. Caracas 8 de enero de 1913., p. 16.

acciones de febrero (ocupación de las misiones), se habían comenzado a ejercer sobre Angostura y Guayana La Vieja, las cuales, para el mes de abril, eran las únicas posesiones realistas en la Provincia de Guayana.

El historiador Manuel Alfredo Rodríguez, el autor contemporáneo que más esfuerzos intelectuales e investigativos ha dedicado para dar a conocer el importante aporte de Guayana al proceso independentista, al explicar la visión política y geoestratégica del General Manuel Piar sobre la ocupación de Guayana, expresa:

...Piar no cruzó el Orinoco por azar ni por ocurrencia aventurera (...) tenía plena conciencia de las ventajas de todo tipo que su dominio deparaba a la causa independentista: la prosperidad de las Misiones del Bajo Orinoco y la cuantía de los bienes atesorados en el rico y extenso Imperio Capuchino del Caroní, (...). La posesión de Guayana (para Piar) significaba, además, puerta franca hacia el atlántico y hacia los llanos de Apure señoreados por la mesnada de Páez y los neogranadinos de Casanare, (...)

En suma, la conquista de Guayana ampliaría considerablemente las posibilidades de la República y podría cambiar el curso de la guerra<sup>47</sup>. Al referirse Rodríguez, en particular a la trascendencia e importancia de la Batalla de San Félix, afirma:

...remataba prácticamente la Campaña de Guayana porque destruyó al único ejército del enemigo y dejaba confinadas sus reliquias a dos plazas rigurosamente asediadas por tierra y por agua. La rendición o evacuación de Angostura y Los Castillos sólo sería cuestión de tiempo y su logro estaba confinado a un enemigo invisible y letal: el hambre<sup>48</sup>.

Por su parte, Asdrúbal González en su obra biográfica sobre el General Manuel Piar, afirma que en la batalla San Félix sucumben los esfuerzos realistas por mantener Guayana. Esta victoria militar, señala, fue producto “de la organización, la constancia, la fe de Piar en su propia capacidad, de la confianza en sus hombres, del conocimiento que se tenía de un enemigo digno de respeto y difícil de vencer. En el campo de San Félix esperó durante dos días al adversario y cuando éste llega al campo de batalla, ya se conoce de memoria la plana geografía donde maniobrarán sus escuadrones, y las sinuosas colinas donde su infantería puede triunfar”<sup>49</sup>. Al explicar el éxito de las tácticas y estrategias utilizadas por el general Manuel Piar en este encuentro, sin duda, el más complejo y arriesgado de toda su carrera militar, es contundente al afirmar:

El encuentro del 11 de abril es la única batalla de la guerra de independencia, previamente planificada y maravillosamente ejecutada conforme a lo previsto. No se dejó nada al azar (...) <sup>50</sup>.

Para Bartolomé Tavera Acosta, por su parte, el triunfo obtenido por el general Manuel Piar en la Batalla de San Félix, representó: “la acción de armas que dio base perpetua a la República en el Continente Hispanoamericano”<sup>51</sup>.

---

<sup>47</sup>Manuel Alfredo Rodríguez. *Discurso de Orden. Citado.*

<sup>48</sup>*Ibidem.*, p. 1.

<sup>49</sup>Asdrúbal González. *Manuel Piar. Héroe Epónimo.*, p. 136.

<sup>50</sup>*Ídem.*

<sup>51</sup> Bartolomé Tavera Acosta. *Ob. Cit.*, p. 456.

El general realista Pablo Morillo, al tener noticias de la pérdida de la batalla de San Félix, le responde al derrotado general Miguel de La Torre: “Por el oficio de Ud. fechó en la Isla de Fajardo el 12 del actual (abril 1817), quedo con el mayor sentimiento enterado de la acción desgraciada del día anterior en que la División al mando de Ud. fue derrotada por las fuerzas del rebelde Piar en las inmediaciones de Guayana, con pérdida de casi el total de hombres que la componían<sup>52</sup>. Y en un claro reconocimiento de la importancia estratégica del territorio de Guayana, para el bando que la mantuviera bajo su control, sorprende la contundente afirmación del reconocido jefe de los ejércitos realistas: “Las consecuencias funestas de este revés, son tan considerables que apenas pueden calcularse, que deja al enemigo en situación de apoderarse del punto más importante de la costa-firme”<sup>53</sup>

El triunfo patriota frente a las tropas realistas en San Félix, fue celebrado por el Libertador. Al recibir la confirmación del éxito alcanzado en esta batalla, no solo exaltó el mérito de Manuel Piar en la conducción de la misma, sino la consideró como “...el más brillante suceso que hayan alcanzado nuestras armas en Venezuela”<sup>54</sup>. Desde entonces convencido de la importancia de aquella acción, que aseguró la liberación y ocupación de Guayana, y colocó a disposición de la causa revolucionaria las numerosas ventajas que ofrecía este territorio libre, expresó: “Ahora más que nunca debemos confiar en la fortuna, ya que empezamos la restauración de Venezuela por donde debemos: por el Orinoco y por los Llanos”<sup>55</sup>.

El 2 de mayo de 1817, diecinueve días después de la célebre batalla de San Félix, Simón Bolívar asumió el mando de las operaciones políticas y militares tendentes a la conclusión de la Campaña Libertadora de Guayana. En ese sentido, se concentró en garantizar la continuidad de las acciones pautadas y destinadas a la expulsión de los últimos habitantes guayaneses afectos al gobierno español, asediados y confinados por los patriotas, desde el mes de febrero, a las plazas de Angostura y Guayana La Vieja. Luego del triunfo en la batalla de San Félix, sólo había que esperar que el hambre y la desesperación condujeran a los españoles, reducidos a aquellas dos plazas, a abandonarlas y emigrar, no sin antes luchar con el hambre que los condenó, a huir o morir. Una drástica táctica concebida por Manuel Piar, que fue aprobada por Simón Bolívar convencido de que “... había que dejar obrar los efectos del hambre, más bien que sacrificar, quizás sin resultados favorables, una parte de su pequeño ejército en un asalto”<sup>56</sup>. En consecuencia, mantener el asedio y la suspensión de suministros de víveres, y esperar por una decisión política de los realistas<sup>57</sup>, (abandonar las dos plazas), confirmaba la acertada táctica militar concebida en la planificada campaña militar para liberar la provincia de Guayana.

Para cumplir los objetivos finales de la Campaña Libertadora de Guayana, (evacuación de Angostura y Guayana La Vieja), Simón Bolívar, en su condición de Jefe Supremo de la revolución creó dos divisiones. Para mantener el sitio sobre la plaza de Angostura designó a los generales José Francisco Bermúdez y Manuel Cedeño; por su parte, él, asumió el mando de las operaciones sobre Guayana La Vieja. En este cuadro de nuevas circunstancias al general Manuel Piar se le

<sup>52</sup>*Ibidem.*, p. 146.

<sup>53</sup>*Ídem.*

<sup>54</sup>Carta. *Bolívar a Leandro Palacios*. La Mesa de Angostura, 16 de mayo de 1817. Manuel Alfredo Rodríguez. *Bolívar en Guayana*, p. 7.

<sup>55</sup>*Ídem.*

<sup>56</sup>Manuel Alfredo Rodríguez. Ob. Cit., p. 68.

<sup>57</sup>Asdrúbal González. Ob. Cit., pp. 153 a 156.

encargó el cerco de Guayana La Vieja, lo cual, según Vicente Lecuna, éste no aceptó<sup>58</sup>; en su lugar, propuso ocuparse de la administración de los pueblos de misiones; cuya solicitud contó con la aprobación del Libertador.

Para Tavera Acosta<sup>59</sup>, la decisión de Simón Bolívar en esta etapa de la campaña, que debió afectar el ánimo y el orgullo del general Manuel Piar, fue la organización del ejército en dos divisiones, dando el mando de la primera a José Francisco Bermúdez, además del sitio de Angostura; mientras que la segunda división se la reservó para él, además del sitio de Guayana La Vieja (Los Castillos). De tal manera que, para el mes de mayo de ese año, el General en Jefe Manuel Piar, se encontraba sin jerarquía, ni mando de tropas, y con ello, "...privado de la gloria de rematar la campaña con la ocupación de Angostura, (...) y reducido a una condición subalterna solo nominalmente superior a la del padre (José Félix) Blanco<sup>60</sup>.

Este clima de tensas diferencias, agravada por una situación de intrigas surgidas entre la alta oficialidad republicana establecida en Guayana, condujo al general Manuel Piar a tomar la decisión de solicitar pasaporte para trasladarse a Oriente. El pasaporte le fue expedido el 30 de junio de 1817, no sin antes, el Jefe Supremo, persuadirle de lo contrario<sup>61</sup>. Ante el rechazo del victorioso militar, fue emitido el documento solicitado, "para que pase al lugar que tenga a bien, en el territorio de la República o para el extranjero"<sup>62</sup>.

Ese fue el preámbulo de una lamentable y triste historia de conspiraciones, acusaciones, intrigas, calumnias, calificaciones y descalificaciones, otros; que terminaría sentenciando y poniendo fin, en un Tribunal Militar, a una vida plena de realizaciones políticas y militares, en favor de la independencia suramericana y caribeña. El general Manuel Piar, siete meses después de haber ideado, planificado y conducido exitosamente la ocupación de los pueblos de misiones y la célebre batalla de San Félix, que aseguró la liberación de la Provincia de Guayana, fue sometido a un Tribunal de Guerra que lo condenó a ser pasado por las armas, en la ciudad de Angostura, el 16 de octubre de 1817.

### **C. Evacuación de Angostura y de Guayana La Vieja**

El sitio de Angostura fue, sin duda, una táctica cruel, pero la más efectiva al propósito trazado por el general Manuel Piar, en su brillante estrategia militar para liberar a Guayana del poder español. La suspensión de suministros (alimentos, víveres) a la ciudad capital y a las guarniciones de Guayana La Vieja, causó los estragos esperados. En un largo y conmovedor testimonio, el capitán realista Rafael Sevilla, describe con crudeza los efectos provocados por esta acción: "A mediados de mayo el hambre se había hecho general, absoluta, insufrible. La última galleta que se comió en la plaza, la había comprado el brigadier Latorre en dos onzas de oro"<sup>63</sup>.

La situación descrita, fue sólo el preludio de la tragedia vivida por los españoles sitiados en Angostura. Este drama se transformaría en pesadilla los días subsiguientes, como lo confirma en su dramático relato el referido capitán: "Nuestras necesidades fueron creciendo... El bloqueo era

<sup>58</sup> Manuel Alfredo Rodríguez. Ob. Cit., p. 57.

<sup>59</sup> *Ídem.*

<sup>60</sup> *Ídem.*

<sup>61</sup> *Ídem.*

<sup>62</sup> Bartolomé Tavera Acosta. Ob. Cit., p. 212.

<sup>63</sup> Rafael Sevilla. *Memorias de un Militar*, pp. 126-128.

ya completo por todas partes, y a medida que pasaban los días aumentaba el hambre de un modo espantoso. Si nos entregábamos nos mataban sin remedio y si nos sosteníamos en la plaza era preciso comernos unos a otros. En tan suprema angustia, el brigadier mandó reunir en el almacén militar todas las pocas provisiones que había en poder de los particulares, y a partir del 25 desde el general hasta el último soldado, desde el acaudalado comerciante hasta el más infeliz particular, todos fuimos reducidos a una ración igual<sup>64</sup>.

Una semana y media después, según narra Sevilla, los productos almacenados habían sido proporcionalmente distribuidos y consumidos por la población, entonces: “Matóse el caballo del brigadier, y al otro día el del contador Tomaseti; después los demás, los mulos y burros que había: todo esto no duró más que dos días. (...) No quedó en la plaza perro, ni gato, ni rata, que no nos comiéramos. Los cueros que había en los almacenes y en los tinglados los guisábamos como mondongo, y aunque salía una composición como cola, nos la tragábamos con ansia. Agotado ya todo, echamos manos de los cueros de pelo y de los que servían de forro a los baúles (...) y la mortandad que se declaró, fue horrorosa<sup>65</sup>”.

La crítica falta de víveres e insumos que padecían los habitantes de Angostura, no difería de la que experimentaba la población realista sitiada en Guayana La Vieja. En razón a esas circunstancias, el 15 de julio de 1817, el brigadier Miguel de la Torre, convocó una junta de jefes, oficiales y los notables de la ciudad capital, ante quienes expresó: “Señores, Guayana ha hecho todo cuanto cabe dentro del poder humano por mantener en sus torres el pabellón español, a cuya sombra nació y fue feliz. No hay posibilidad de prolongar más una lucha con hombres que caen muertos de extenuación al lado de nuestros cañones. El problema que hay que resolver ahora es abandonar la plaza, sin caer en las garras del enemigo<sup>66</sup>”.

La capital comenzó a ser evacuada los días 16 y 17 de julio de 1817. El 18 de julio el general republicano José Francisco Bermúdez, hizo su entrada a la desolada ciudad, mientras Bolívar seguía sitiando Guayana La Vieja. Los días 20 y 21 llegaron los emigrados realistas desde Angostura a las Fortalezas o Castillos de Guayana (Guayana La Vieja), su último refugio en Guayana. Desde Angostura, los realistas habían trasladado a Guayana la Vieja guarnición y unas 1400 personas de ambos sexos, en 30 buques. Entre ellos se encontraban el ilustre obispo de la Diócesis de Guayana, José Ventura Cabello y parte del Cabildo Eclesiástico. Al amparo de las guarniciones militares de San Francisco de Asís y Diego de Alcalá esperarían los auxilios del general Pablo Morillo. Sin embargo, las noticias que llegaban a Guayana sobre la derrota de éste en Margarita, provocó la angustia y la desesperación de los realistas. Justo la que ansiaban y habían provocado los republicanos.

En consecuencia, forzado por aquellas infaustas noticias, el Brigadier Miguel de La Torre decidió iniciar el desalojo de esta última plaza. La rendición realista ya no se podría prolongar por más tiempo. Los fugitivos sobrepasan la cifra de 4.000 personas, entre soldados, marinos y emigrados (hombres, mujeres y niños) de ambos sexos y edades<sup>67</sup>. Los días 3 y 5 de agosto se protagonizaron fuertes combates en aguas del Orinoco, entre las fuerzas realistas y patriotas, con resultados favorables para éstos últimos. La flota comandada por el Brigadier La Torre estaba

<sup>64</sup> Ídem.

<sup>65</sup> Ídem.

<sup>66</sup> Guevara Carrera. J.M. *Apuntes para la Historia de la Diócesis de Guayana*. p. 47. Manuel Alfredo Rodríguez. Ob. Cit., pp. 83-87.

<sup>67</sup> Manuel Alfredo Rodríguez. Ob. Cit., p. 90.

integrada por 40 barcos, de los cuales 20, se encontraban armados con 108 cañones, distribuidos en una corbeta, ocho goletas, un bergantín, seis cañoneros y cuatro flecheras, entre otras embarcaciones menores de transporte.

Las pérdidas humanas han sido calculadas en 280 personas<sup>68</sup>. Por su parte, la flota republicana dirigida por el almirante Luis Brión, estaba conformada por cinco bergantines, cinco goletas y cinco flecheras. Esta reducida tropa fue hábilmente fortalecida con los fuertes construidos en Cabrián y los auxilios que se dispusieron con fuerza de tierra. Las pérdidas humanas ascendieron a 63 personas. Como consecuencia de la derrota realista, los republicanos se apoderaron de 14 buques mayores, 73 cañones grandes y pequeños, 160.000 pesos en plata y oro, fusiles, municiones, además hicieron 1.731 prisioneros<sup>69</sup>. Así concluyó exitosamente la Campaña Libertadora de Guayana, conforme a la planificación, tácticas y estrategias ideadas por el general Manuel Piar.

De esa manera, el control patriota sobre el extenso territorio guayanés, sus recursos, y en particular, la navegación por el río Orinoco, fue total y absoluta. La etapa bélica en la región, daba paso al establecimiento de instituciones políticas desde donde se comenzaron a direccionar las decisiones inherentes, al restablecimiento de la república, la estructuración de un Gobierno Provisional, y la continuidad de la guerra.

El 6 de agosto de 1817, desde Guayana La Vieja, con inusitado optimismo, el Libertador escribió al Marqués del Toro: “Esta provincia es un punto capital; muy propio para ser defendido y más para ofender: tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santafé, y poseemos un inmenso territorio en una y otra rivera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca. Además, poseemos ganados y caballos. Como en el día la lucha se reduce a mantener el territorio y prolongar la campaña, el que más logre esa ventaja será el vencedor”<sup>70</sup>. El mismo 6 de agosto de 1817 escribió a Fernando Peñalver, que se encontraba en Trinidad:

La ocupación de las dos plazas de Guayana y del Orinoco por nosotros, facilita extraordinariamente las empresas de los comerciantes que quieran introducirnos; aquí serán satisfechos en ganado, mulas, o en los frutos del país. La navegación está expedita y segura; nada hay que temer de los enemigos. Y espero que hará usted valer con los extranjeros todas estas razones...<sup>71</sup>.

Los comerciantes británicos no se hicieron rogar. En una comunicación enviada desde Trinidad a Londres, el 23 de agosto de 1817, se da cuenta a aquellas autoridades sobre la liberación de Guayana, e informa: “Un gran número de naves han salido de aquí para Angostura”<sup>72</sup>. El 16 de septiembre el Libertador comunica a José Antonio Páez sobre el interés de los negociantes británicos en contratar con el gobierno, fusiles, pólvora, plomo, vestuarios y toda especie de artículos de guerra, a cambio de producciones de nuestro país. Además le advierte: “estamos seguros de tener de sobra cuantos elementos necesitamos y de ser favorecidos poderosamente por sus más ricos negociantes, que son siempre los medios de que se vale el

---

<sup>68</sup>*Ídem*.

<sup>69</sup>*Ibidem*, p. 91.

<sup>70</sup>*Ibidem*, p. 55

<sup>71</sup>Bolívar a Peñalver. 6 de agosto de 1817. Escritos del Libertador. Tomo X, doc. N° 1938. Citado en Eric Lambert. *Voluntarios Británicos e irlandeses en la gesta bolivariana*. Tomo. I, p. 127.

<sup>72</sup>Eric Lambert. Ob. Cit., p. 127.

---

Gobierno inglés para dispensar ocultamente su protección cuando aún no es tiempo de darla públicamente<sup>73</sup>.

Desde el Cuartel General, ahora establecido en la capital guayanesa, escribió una extensa carta a Luis López Méndez, Agente de la República de Venezuela en Londres, el 21 de noviembre de 1817. En esta le informa de la situación política y militar, tanto de Venezuela como de la Nueva Granada. De la primera destaca los sucesos guayaneses y su significación para la república, cuando le expresa:

El gobierno tiene ya un centro fijo (Guayana). La posesión de esta provincia inaccesible al enemigo, nos asegura la independencia de Venezuela. Cualesquiera desgracias que puedan sobrevenirnos, siempre tenemos este asilo seguro (...). Somos dueños absolutos del Orinoco (...). Como tenemos numerosa y buena caballería a una y otra banda del río, nada adelantaría el enemigo con las más terribles fuerzas navales, y si intentase venir por tierra perecería del hambre todo su ejército. El Orinoco nos ofrece pues una base firme de operaciones y nos asegura contra todo acontecimiento desgraciado. (...). No solo tiene el enemigo contra sí todas estas fuerzas, que obran de concierto bajo mis órdenes, sino que por todas partes lo molestan partidas de guerrilla (patriota)...<sup>74</sup>.

Desde entonces la Provincia de Guayana, confirmado por el propio Simón Bolívar, representó la única y más segura base geográfica de la cual habían carecido los revolucionarios hasta entonces. Su estratégica ubicación, las facilidades de comunicación con el exterior a través de la gran vía fluvial del río Orinoco, los recursos provenientes de las misiones, y en general, las condiciones de asilo seguro realizaba el valor de “sus cuantiosas reservas”<sup>75</sup>.

Para el general Pablo Morillo, el estratega y jefe máximo de los ejércitos realistas en el continente americano, la pérdida de este territorio y su ocupación por los ejércitos patriotas lo llevaría a calificar a Guayana de, “...emporio donde los enemigos han asegurado su fortuna”. Más tarde afirmaría: “...la pérdida de esta importante comarca acarrearía inevitablemente la caída de Caracas y de Bogotá”<sup>76</sup>. Ciertamente, una vez que los republicanos se afianzaron en Guayana, los reveses que experimentó el Ejército Libertador fueron superados más fácilmente, y la guerra por la independencia continuó su curso hasta su coronación en Ayacucho, en 1824.

Se puede afirmar, sobre la base del análisis de las fuentes documentales y bibliográficas consultadas, y la opinión de los especialistas, que con la liberación y control republicano sobre el territorio del Orinoco-Guayana, comenzó la etapa final de la guerra por la independencia, venezolana y suramericana. Hasta el año 1817, los libertadores no habían logrado el control definitivo sobre ninguna región venezolana o suramericana, como sí lo alcanzaron, al liberar y ocupar la estratégica provincia del sur venezolano.

La posesión de este territorio por los patriotas, sus ventajas geoestratégicas, recursos logísticos y de comunicación, entre otros, creó las condiciones para que los objetivos de la causa emancipadora se fortalecieran, incluso, para que el Libertador afianzara sus convicciones y comenzara en Guayana, a dar configuración política, jurídica, administrativa e institucional a la República. Así, entre 1817 y 1821, la extensa provincia de Guayana y Angostura, ésta última,

---

<sup>73</sup> *Ídem*

<sup>74</sup> Eric Lambert. Ob. Cit., pp. 138-139

<sup>75</sup> José Luis Salcedo Bastardo. Historia fundamental de Venezuela., p. 249.

<sup>76</sup> Rodríguez Villa. *El Teniente General Don Pablo Morillo*. T. II, p. 18. Citado por José Luis Salcedo B. Ob. Cit., p. 249.

ahora convertida en capital de la república, pasaron a convertirse en el núcleo geopolítico y estratégico de la revolución en marcha.

El impacto de la liberación de Guayana, en el pensamiento político e intelectual del Libertador, ha sido reconocido por los más ilustres historiadores de nuestro país. En su meritoria publicación sobre el análisis de los escritos del Padre de la Patria, Cristóbal L. Mendoza, no solo reconoce el período 1817 a 1819, como el más activo y prolijo del pensamiento intelectual del Libertador; sino también, destaca como muy importante el impacto de la liberación de Guayana en la concreción de su proyecto libertario continental. En el ánimo del Libertador, según Cristóbal L. Mendoza, la liberación de Guayana *aseguraba* “*las anclas de la República* si nuevas tempestades vuelven a combatirla, (...). Y la sensación de estabilidad que ésta le procura, lo conduce a iniciar el proceso de reconstrucción de la República”<sup>77</sup>.

José Gil Fortoul, fuente obligada para el estudio de la historia republicana de Venezuela, en su obra, *Historia Constitucional de Venezuela*, al analizar la actuación del Libertador en su tránsito guayanés, destaca la oportunidad que ofreció la liberación de este territorio para la creación de instituciones republicanas. En ese sentido destaca la fundación del Correo del Orinoco y la celebración del Congreso de Angostura, este último, su gran estrategia para demostrarle al mundo que la lucha por la independencia, no se apoyaba solo en las armas, sino también en las leyes. Para Simón Bolívar, explica Gil Fortoul: “Era urgente convertir el gobierno, de hecho, en un aparato siquiera de régimen constitucional, para demostrarle al extranjero que ya la naciente república no se apoyaba solamente en el éxito de las armas. Un año antes, semejante medida hubiera sido prematura, y peligrosa...”<sup>78</sup>.

Por su parte, el reconocido historiador y escritor venezolano, Armando Rojas, en su obra: *Bolívar. Paradigma de una estirpe*, no solo hace un reconocimiento al rol protagónico que empezó a jugar Guayana en el proceso emancipador americano, a partir de 1817, cuando afirma: “De aquí habrá de partir, en la mano firme de Simón Bolívar, la antorcha que ilumine un continente. Guayana es la matriz de la libertad americana. De aquí partieron los hombres que recuperaron el territorio nacional. De aquí salieron los veteranos que cruzaron Los Andes para dar libertad al Continente Americano”<sup>79</sup>. Al referirse a la importancia que tuvieron los acontecimientos guyaneses del año 1817, en el pensamiento del Padre de la Patria, reflexiona sobre la oportunidad que le brindó a la concreción de sus viejos y atesorados sueños de libertad:

...en Angostura (...) sus sueños ya tenían perfil de realidades, de proyectos concretos. En su cabeza ya tenía contornos precisos el tablero de ajedrez de su estrategia guerrera, política y diplomática. Bolívar vio con claridad meridiana el papel fundamental que iban a jugar las tierras bañadas por el Orinoco en la reconquista de Venezuela y en la empresa de la libertad americana<sup>80</sup>

### **Nueva cronología y cartografía de las grandes batallas suramericanas, 1817-1824.**

Por razones expuestas, la Campaña Libertadora de Guayana, y en su contexto, la Batalla de San Félix, debe formar parte sustancial de los temas de estudio de la historia política y militar de

<sup>77</sup>Cristóbal L. Mendoza. Ob. Cit., p. 403-404.

<sup>78</sup>José Gil Fortoul. Ob. Cit., p. 441

<sup>79</sup> Armando Rojas. *Bolívar. Paradigma de la estirpe*, p. 294.

<sup>80</sup>Idem.

la emancipación, en todos los niveles y modalidades de enseñanza, a cuyo margen se ha mantenido tradicionalmente, hasta ahora. El historiador guayanés Manuel Alfredo Rodríguez, con varias obras escritas sobre el tema, además de considerar esta campaña “una obra maestra del arte militar”, explica que, “obedeció a una estrategia fundamentada en sólidas razones castrenses y políticas, y se desarrolló conforme a tácticas ajustadas a la globalidad del proyecto (revolucionario) y a los requerimientos de cada circunstancia”<sup>81</sup>. Con base en estos, y otros elementos sucintamente analizados en este artículo, sobre la contribución de esta campaña militar a la concreción del sueño libertario americano, propicio es también recomendar se analice y reconozca, el alcance y trascendencia geopolítica continental de la Batalla de San Félix, cuyo triunfo aseguró la ocupación y liberación del territorio que, en palabras del Libertador, fue “clave a la revolución”.

La historiografía de la independencia de Venezuela reconoce en el año 1817, el comienzo de una renovada etapa en la lucha por nuestra emancipación política. Sin embargo, el triunfo republicano obtenido en la Batalla de San Félix, el 11 de abril de 1817, define el inicio en Venezuela de un interesante ciclo histórico de grandes y exitosas confrontaciones castrenses, que culminó con la batalla de Ayacucho, poniendo fin a la guerra de independencia suramericana. De la provincia de Guayana partieron los padres libertadores en una marcha triunfal que los condujo, primero, a la liberación de la Nueva Granada (1819); avanzaron en el proceso que completó la independencia de Venezuela, (provincias del centro y occidente, 1821), para luego planificar y concretar la Campaña del Sur (Pichincha 1822, Junín 1824 y Ayacucho 1824), poniendo fin al prolongado período de la confrontación militar en el sur del continente y abrió el camino a la vida republicana.

#### Nueva cronología y cartografía de las grandes batallas suramericanas de la independencia 1817-1824



Fuente: Hildelisa Cabello Requena. El papel protagónico de Guayana en la independencia suramericana, 1817-1821; p. 69

<sup>81</sup> Manuel Alfredo Rodríguez. Ob. Cit., p., 43.

Por las consideraciones antes expuestas, en reconocimiento al aporte brindado por la provincia de Guayana en esta etapa crucial y definitiva de la magna guerra por la independencia americana, hemos venido proponiendo, en el marco de los doscientos años de la Batalla de San Félix (1817-2017), y en general de la era Bicentenario de Guayana (2017-2019), una nueva cronología y una nueva cartografía de las grandes batallas de la independencia suramericana, libradas por el Ejército Libertador entre 1817 y 1824, en la que estamos incluyendo, por primera vez, la batalla de San Félix, como justo homenaje a su contribución libertaria (1817-2017)<sup>82</sup>.

Este célebre encuentro militar, ocurrido en la Sabana de Chirica, la tarde del 11 de abril de 1817, para Asdrúbal González, reconocido y acucioso estudioso de la vida y obra del general Manuel Piar, fue "...la única batalla de la guerra de independencia, previamente planificada y maravillosamente ejecutada conforme a lo previsto..."<sup>83</sup>. En virtud de ello, no solo debe formar parte, por razones expuestas, del privilegiado cuadro de honor de las más grandes, significativas y decisivas batallas militares libradas en el continente suramericano, en favor de la revolución independentista; sino también, ocupar el primer eslabón en la cadena de estos reconocidos encuentros militares que pusieron fin a trescientos años de colonialismo español en América. En ese sentido, la secuencia cronológica y el orden cartográfico que se propone es el siguiente: San Félix (1817), Boyacá (1819), Carabobo (1821), Pichincha (1822), Junín (1824) y Ayacucho (1824).

### **Bibliohemerografía**

Armas Chitty, J. A. (1964). Guayana, su tierra y su historia. Edición de la Corporación Venezolana de Guayana y Ministerio de Obras Públicas. Caracas. 2 tomos.

Armas Hernández, S. (1991). Las misiones del Caroní. Catequización e industria. Ponencia presentada en el I Encuentro Trilateral de Historiadores Cubanos, Mexicanos y Venezolanos. La Habana, Cuba. 2 al 9 de marzo de 1991.

Blanco, J. F y Azpúrua, R. (1977). Documentos para la historia de la vida pública del Libertador. Edición de la presidencia de la república.

Cabello Requena, H.(2019). Historia Regional del estado Bolívar. Tercera edición. Editorial Miranda-Estado Aragua. Tres tomos.

----- (2018) El papel protagónico de Guayana en la independencia Suramericana, 1817-1824. Editorial Miranda- Aragua. Pp. 178.

----- (2015). ¡San Félix, Principio de Ayacucho! Diario de Guayana, Ciudad Guayana, 11 de abril de 2015. Reporte Católico Laico (digital).

Carrocera, B. (1979). Misiones de los Capuchinos en Guayana. Academia Nacional de la Historia. 3 tomos. Diccionario de Historia de Venezuela (1988). Fundación Polar. Caracas. 3 tomos.

Gil Fortoul, J. (1979). Historia Constitucional de Venezuela. Biblioteca Simón Bolívar, Tomo IX. 4ta. Edición, México.

González, A. (1979). Manuel Piar. Badell Hermanos. Caracas.

----- (1981). Manuel Piar. En: Héroes Epónimos. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

Guevara Carrera, J. M. (1930). Apuntes para la historia de la Diócesis de Guayana. Ciudad Bolívar. p. 160.

Hevia D.(1857). Diccionario general militar de voces antiguas y modernas. Imprenta y estereotipia de M. Rivadeneira. Madrid. En:

<sup>82</sup> Hildelisa Cabello Requena. Ob. Cit., p., 69.

<sup>83</sup> Asdrúbal González. Manuel Piar. Héroes Epónimos. p., 136.

<https://books.google.co.ve/book?id=FPgwAQAAMA>

Lambert Eric. (1981). Voluntarios Británicos e Irlandeses en la gesta bolivariana. Tomo I. Corporación Venezolana de Guayana. Caracas.

----- (1974). Carabobo, 1821 (Bilingüe). Fundación John Boulton. Caracas.

Lecuna V. (1938). Documentos inéditos para la historia del estado Bolívar. Boletín Academia Nacional de la Historia. Tomo XXI. N° 82. Caracas.

Mendoza, L. C. (1983). Prólogo a los escritos de El Libertador. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.

Picón Salas, M. (1994). De la Conquista a la Independencia. Fondo de Cultura Económica. México.

Princep, J. (1975). Diario de un viaje a las Misiones del Caroní. Ediciones de la Presidencia de la República.

Rodríguez, M. A. (1982). La Guayana del Libertador. CVG Ferrominera Orinoco, C.A. Bilbao, España.

----- (1971). Bolívar en Guayana. Ejecutivo del Estado Bolívar. Graficas Herpa. Caracas.

----- (1991). Ciento setenta y cuatro años de la Batalla de San Félix. (Discurso de Orden). Municipalidad de Caroní, estado Bolívar.

Rojas Armando. (1991). Bolívar. Paradigma de la Estirpe. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.

Salcedo Bastardo, J. L. (1982). Historia fundamental de Venezuela. UCV. Caracas.

Sevilla, R. (1971). Memorias de un militar. En: Anuario del Instituto de Antropología e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV. Vol. II. Tomos IV, V, VI. Años 1967-68-69. Caracas.

Surroca, T. La Guerra de la Independencia en Guayana. Traslados de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid. En: Archivo de la Academia Nacional de la Historia. Vitrina I.

Tavera Acosta, B. (1954). Anales de Guayana. Gráficas Armitano C.A. Caracas.



Esta obra está bajo licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0. Los autores conservan los derechos de autor y garantizan a la revista el derecho de ser la primera publicación del trabajo. Se utiliza una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial que permite a otros compartir el trabajo con el reconocimiento de la autoría y la publicación inicial en esta revista, sin propósitos comerciales